



IV JORNADA PROFESIONAL DE LA RED DE BIBLIOTECAS DEL INSTITUTO CERVANTES: BIBLIOTECAS PARA EL LECTOR DIGITAL: RELACIÓN, ESPACIO Y TECNOLOGÍA

**MADRID
15 DE DICIEMBRE DE 2011**

Los libros electrónicos en la biblioteca: nuevas lecturas, nuevos lectores

CORDÓN GARCÍA, JOSÉ ANTONIO

Profesor de la Universidad de Salamanca. Director del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) E-LECTRA: Edición y Lectura Electrónica, Transferencia y Recuperación Automatizada de la Información

Resumen:

Se expone como han quedado obsoletas las definiciones asociadas al libro tradicional con la aparición del libro electrónico.

Se describe como el uso de dispositivos electrónicos en la lectura ha afectado a todo el ecosistema del libro, teniendo consecuencias relevantes en la forma de editar, de consumir, y en los propios hábitos de lectura

Palabras clave:

Libro electrónico, Industria editorial, Comercio editorial, Edición electrónica.

El ecosistema del libro electrónico

Durante 500 años el libro ha estado sometido a una invarianza esencial, la de un conjunto de hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen, tal y como lo define el Diccionario de la Real Academia Española, y esta invarianza ha permanecido en todas sus formas y derivaciones, ya se trate de un gran libro, un libro amarillo, un libro blanco, un antifonal, un borrador, un libro copiador, un libro de acuerdos, un libreto, un libro de asiento, un libro de becerro, un libro de caballerías, un libro de cabecera, un libro de caja, un libro de coro, un libro de cuentas ajustadas, un libro de escolaridad, un libro de estilo, un libro de familia, un libro de fondo, un libro de horas, un libro de inventarios, un libro de la vida, un libro de mano, un libro de memoria, un libro de misa, un libro de música, un libro de oro, un libro de texto, un libro de surtido, un libro diario, un libro entonatorio, un libro maestro, un libro mayor, un libro moral, un libro penador, un libro procesionario, un libro ritual, un libro rojo, un libro sagrado, un libro sapiencial, o un libro talonario. Incluso las aproximaciones conceptuales son verosímiles en su definición más aséptica: “todo impreso no periódico que contiene 49 páginas o más, excluidas las cubiertas.”

Aunque la intervención editorial y las mejoras tecnológicas hayan ido introduciendo mejoras en la composición y presentación de los mismos, perfeccionando diseños y materiales nuevos, dotándolos de elementos de diferenciación que permitían discriminar las marcas en librerías y bibliotecas, mejorando la legibilidad, etc, la identificación del mismo nunca ha representado problema alguno desde el momento en que el concepto estaba asociado a un soporte, el papel, que le confería un carácter unitario y, en cierto modo, totalizador. El continente, un volumen, determinaba el carácter teleológico del contenido: un mensaje cerrado, autónomo y finalista, sin otra proyección, en todo caso, que la de remitir a otros volúmenes, también parte de un ecosistema hermético, el representado por la Biblioteca, como metáfora de un desorden aparente en el que acaba imponiéndose el orden del libro, o el orden de los libros como lo definiera Chartier. La propia legislación encargada de preservarlos para la posteridad, el Depósito Legal, apelaba a la materialidad como condición inherente a los documentos susceptibles de conservación.

La aparición de tecnologías de la información electrónica ha cambiado radicalmente este concepto de libro, el ecosistema en el que se inscribe e incluso la legislación que regula su conservación. Precisamente, el 21 de julio de 2011 la comisión de cultura del Congreso de los Diputados aprobó la nueva Ley de Depósito Legal, en sustitución de la normativa de 1971, para adaptar el depósito del patrimonio bibliográfico -y así su conservación y difusión- a los cambios producidos en el mundo de la edición como consecuencia de la aparición de nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, especialmente, de las publicaciones en red, disfunción puesta de manifiesto, desde antiguo, en la literatura profesional (Cordón, 1997, 2006, 2007).

La aparición de los libros electrónicos y las prestaciones asociadas a los mismos a través de las aplicaciones de *e-reader* y *tablet*, blog, sistemas de lectura social, etc. han violentado las costuras de las definiciones canónicas asociadas al libro tradicional. La lapidaria definición aportada por la Unesco de “Una publicación impresa no periódica de al menos 49 páginas sin contar las cubiertas” replicada por el diccionario de la Real Academia Española casi literalmente, o por las secciones terminológicas de las fuentes normativas como ISO, ha quedado desfasada para una parte cada vez más importante de obras publicadas en medios electrónicos que, pudiendo ser consideradas como libros, no responden a la terminología existente. Roger Chartier (2001) ya advertía de que uno de los principales problemas para comprender la transición de los soportes es que no disponemos de las categorías intelectuales necesarias para romper con las concepciones canónicas de libro, que nuestros referentes simbólicos están vinculados al papel y sus diversas manifestaciones, y a la forma en que este medio articula y transmite los mensajes. En este sentido son numerosas las expresiones que, indefectiblemente, ligan el libro a la imprenta, excluyendo y negando cualquier otra manifestación posterior. Los textos reunidos por Geoffrey Nunberg (2004) sobre el futuro del libro, en una premonitory reunión celebrada en Bolonia en 1998 (con la participación de Umberto Eco y otros significados teóricos de la Comunicación) llevan un significativo título: “El futuro del libro: esto matara eso”. Eliseo Verón (2000) contrapone el libro impreso, el verdadero libro, al libro electrónico, partiendo de la idea de que el libro es un soporte específico, ligado al individuo y de que hay operaciones de recepción que pueden

hacerse con un libro impreso y no con otros soportes. Mantiene sin embargo posturas que lo aproximan al concepto más actual de libro en el sentido de que considera este como un lugar en el que se puede entrar y del que se puede salir, un espacio de reenvíos y trayectos, de avances y retrocesos, hecho de un tejido de vectores indiciales, argumentario totalmente coincidente con los razonamientos de Bob Stein (2011), director y creador del *Institute for The Future of the Books*, para quien un libro es ante todo un lugar, o con los de Roman Gubern (2010) o Steiner (2011) en la línea más conservadora. Precisamente este último finaliza su obra *El silencio de los libros* (Siruela, 2011) con una cita de Catulo referida al placer que representa la lectura de un libro nuevo, un libro impreso: "quod, o patrona virgo / plus no maneat perenne saeclo!"

El flanco de los negacionistas constituye una legión que, paulatinamente, va cediendo en sus posturas apodícticas ante las evidencias de la recepción y del mercado (Cordón, Gómez, Arévalo, 2011). Gary North, un economista americano, haciéndose eco de la gran cantidad de población que en los primeros años del siglo XXI preferían la lectura de libros en papel a los libros electrónicos, denominó a este fenómeno el síndrome Picard, en alusión a una escena de la película *Star Trek* en el que el capitán de la nave, Jean Luc Picard, es sorprendido por su tripulación leyendo un libro en papel, utilizando una tecnología que a todos se les antoja desfasada y antigua (Cordón, 2011).

La realidad es que, durante estos últimos años, el ecosistema del libro ha experimentado un cambio radical en todos sus elementos, de tal manera que se cuestionan los eslabones tradicionales de la cadena editorial : la función del editor como intermediario y garante de la calidad formal y conceptual de los contenidos, articulador de colecciones que le confieran coherencia a una economía de prototipos, el papel de las librerías como núcleos de acceso al libro impreso, el papel de las bibliotecas como sitios de salvaguarda y categorización del saber, los derechos asociados a la función de autor y su dimensión económica, con la crisis del copyright y de la propiedad intelectual, la crisis de los intermediarios obligados a reinventarse e idear nuevas estructuras que les permitan sobrevivir en el contexto digital, en el que se está articulando una nueva cultura resultante de una economía del intercambio, de la colaboración, de la reputación, de la interactividad y de la integración, y en el que se ha producido la fractura digital con los nuevos lectores cada vez más acostumbrado al uso de la lectura electrónica. Una fractura digital que se manifiesta principalmente en el uso y popularidad de dispositivos de lectura nuevos, como *smartphones* y *tablets*, que favorecen el desarrollo de formas de escritura y lectura adaptadas a ellos.

Del libro como objeto al libro como sistema

El libro como objeto impreso reviste la impronta indeleble de la intervención editorial, que le confiere su realidad formal y conceptual, pero también legal a través del contrato de edición. El libro se distingue fácilmente de cualquier otro producto impreso, por su singularidad estética y simbólica, por sus elementos referenciales y por su imagen inscrita en el inconsciente colectivo que lo percibe como tal. El editor le proporciona a la obra su forma material, inscribiéndola en los sistemas de explotación que la colocarán en una escala de legibilidad próxima al lector y al autor.

La digitalización constituye una ruptura de este universo, permite la multiplicación del discurso, la diseminación indiscriminada, su explotación multiplicada, su fragmentación y deconstrucción, y en algunos casos, su pérdida de identidad total o parcial. La digitalización introduce una diferencia de naturaleza con respecto a las obras impresas, no solo de grado, tanto en la producción como en la distribución y explotación de las obras. El libro electrónico deviene en sistema, un sistema abierto, versátil y en constante evolución. Alain Pierrot y Jean Sarzana (2011) efectúan una acertada clasificación de las escalas de lo digital que van desde la simple transposición de un texto impreso a un *pdf* a la elaboración estrictamente electrónica de discursos con integración multimedia y elementos hipertextuales de apertura de la obra. *Les Complexes* una asociación inspirada por las teorías de Edgar Morin sobre el pensamiento complejo, aporta una definición de lo que debe entenderse hoy por "libro". Para esta organización (Complexes, 2010) un libro:

- No es una técnica ni un formato, sino un modo de expresión, la complejidad radica en el objeto lógico;
- Es un documento acabado, tiene un principio y un fin, lo que posibilita que se pueda hacer una referencia perenne al mismo;
- Con contenidos diversos en la forma y en el fondo;
- Planificable y maleable, Esta maleabilidad y el acto de cierre son los garantes del principio del derecho de autor en contra de las restricciones que pueda inducir el contenido técnico;
- Sede de una red de referencias múltiples, externas o internas, que se conservan cualquiera que sea el formato de publicación.

Una de las aportaciones más interesantes del nuevo concepto de libro es la desarrollada por Craig Mod. La tesis de Mod (2011) se desenvuelve bajo la premisa de que el libro es un sistema y comienza por partir su funcionamiento en dos etapas: pre-artefacto y post-artefacto. La etapa pre-artefacto del libro tiene como características principales que involucra a pocas personas, es decir, al autor, editor, tal vez una musa y una casa editorial. Pero no al lector. Su producto final es tangible y opera en espacios aislados y por lo general estáticos como las clases o bibliotecas. Sistema-libro pre-artefacto: Mod parte de que la cuestión fundamental es que la

digitalización ha cambiado no solo la idea de lo que es un libro, sino el proceso de autoría mismo. En la etapa actual, la post-artefacto, la cuestión fundamental es la reducción de la distancia entre el autor y el lector, además del hecho de que el libro se convierte en una bestia extraña completamente intangible y en mutación constante. La idea del libro como objeto se enfrenta nada más y nada menos que a una versatilidad combinatoria en la que intervienen los formatos (Mobi, PDF, ePub, Fb2, AZW, etc.), dispositivos (Kindle, Ipad, etc.), sistemas (iOs, Android), e interactividad (video, meta-notas al margen, inserciones, etc.). Pero sobre todo, el sistema post-artefacto de los libros se convierte en una experiencia compartida. Para Mod, las características principales de esta etapa en la que se encuentra el sistema-libro son: un sistema abierto, interesado en la participación, en compartir contenidos en las notas al margen, en la comunidad de lectores y, por supuesto, con la lectura. En resumen es la transformación del libro como contenedor de texto para convertirse en una interfaz compartida que ocupa además otros espacios, como los blogs o el intercambio de información a través de plataformas como *Open Bookmarks*.

El desarrollo del libro está adquiriendo una configuración completamente nueva que afecta a todo el sistema del mismo desde la autoría a la recepción, articulando modelos de negocio y de intervención que discurren por las sendas de los postulados 2.0. Son las propuestas de sociabilización de la autoría, la producción y la lectura lo que está confiriendo un carácter propio, privativo de un nuevo sistema emergente (Jankowski, 2011, Shatzkin, 2011), que va consolidándose en sus prácticas discursivas y sociales, no tanto en cuanto que propuestas filosóficas o programáticas sino en cuanto aplicaciones empíricas de carácter tecnológico.

El libro 2.0 arbitra igualmente procesos de publicación que eluden la inexcusabilidad de la intervención editorial. Todas las grandes plataformas han lanzado programas de autoedición. *Amazon* ha desarrollado un espacio de autopublicación ([CreateSpace](#)) con cientos de éxitos editoriales, *Barnes and Noble* ha hecho lo propio con su programa ([Pubit](#)), *Apple*, *Penguin*, con su programa *Book Country*, *Liboo*, *Edicool*, *WriteReadRate*, etc. son algunos de los sitios donde un autor puede encontrar un entorno completo de publicación. Los libros se hacen sociales igualmente, programas como [Copia](#) que permite leer los libros en todo tipo de pantallas (PC, móviles, Ipad, sistemas Android, etc.) y compartir notas y recomendaciones con otros lectores de gustos similares, además de enlaces a redes sociales como *Facebook*, *Twitter* o *Linkedin*, [Rethink Books](#) que posibilita compartir lecturas y comentarios a través de su colección Social Books, u [Openmargin](#) posibilitan la creación de espacios compartidos de intervención sobre los libros. *Kobo* ha desarrollado la aplicación *Kobo Reading Life* que permite a los lectores compartir sus intervenciones sobre el libro que estén leyendo con el resto de lectores, con *app* para *Ipad*. Lo mismo ocurre con *Readmill*, otro sitio de lectura social para descargar y compartir todo tipo de contenidos. *Babelio*, *Anobii*, *goodreads*, *LibraryThing*, *BiblioEteca*, *Book Glutton*, *Entrelectores*, proponen sitios compartidos de intercambio de experiencias de lectura transformando ésta en un fenómeno social.

Un sitio sumamente interesante es *Authonomy*, lanzado por *HarperCollins* en 2008, en un intento por proyectar el éxito de las redes sociales al ámbito del libro. En el sitio se ofrece no una plataforma donde publicar, sino un lugar donde la reputación y la

colaboración características de las redes sociales constituyan un modelo de publicación, donde la interactividad entre autores, lectores y editores se traduzca en libros publicados o publicables. Los participantes en la red no van al sitio a la búsqueda de una obra publicada, ni a consultar un catálogo o comprobar un dato, sino a intentar la posibilidad de convertirse en escritor, puesto que es la comunidad la que decide lo que será publicado. Publican sus borradores o primeros capítulos para compartirlos y que puedan ser comentados por los lectores y editores. Se pueden leer tanto obras acabadas como en estado de gestación, compartir lo que se está escribiendo y recibir los comentarios, críticas y sugerencias que lectores, editores u otros autores puedan realizar. Los libros pueden ser votados y comentados, etiquetados y compartidos, elaborándose índices de los más leídos, más comentados, etc. Con estas experiencias la función del editor se inscribe en una lógica integrada en la cultura digital, en la que las fronteras entre los medios se hace cada vez más difusa. Estos devienen transversales como la generación de libros a partir de los artículos seleccionados por un lector en la *Wikipedia* (<http://es.wikipedia.org/wiki/Especial:Libro>), o la iniciativa del diario británico *The Guardian* que ha puesto en marcha *Shorts Guardian*, una nueva serie de libros que proporcionan guías detalladas sobre las noticias de actualidad, política pública, eventos deportivos y culturales. En España *La Vanguardia*, en noviembre de 2011 lanzó su propia editorial de libros electrónicos, *Ebooks de Vanguardia*, con varios títulos ya en cartera y colecciones como Periodismo de Vanguardia: más de un centenar de reportajes y series de artículos de *La Vanguardia* publicados en colaboración con *Amazon* con motivo del lanzamiento de la tienda *Kindle* en España el 1 de diciembre de 2011. La mayor parte de títulos cuestan 0,94 euros. *Ediciones B* ha lanzado también su propia propuesta editorial, una colección de libros sin DRM, contraviniendo la tendencia mayoritaria seguida por el sector editorial de protección de obras mediante este sistema. Se trata de la colección B de Books con más de cien títulos ya en el mercado a precios en muchos casos inferiores a los 2 euros. La editorial *Debate* recurre a la fórmula de lectura en *streaming*. En 2011, lanzó *Endebate*, una colección solo digital de textos de 10.000 palabras, disponibles tanto para *iPad* como en formato *epub*. El *Grupo Planeta*, por su parte, lanzó igualmente a finales de 2011 *Scyla* y *Zafiro*, dos nuevos sellos editoriales creados por el grupo para publicar exclusivamente eBooks. *Scyla* está orientada a la ciencia ficción, la fantasía y el terror en tanto que *Zafiro* se ocupa del género romántico.

Como señala Godin (2011) la configuración del mercado camina hacia la multiplicación exponencial de editores y la demultiplicación de los lectores, en una economía de long tail en la que cada libro podrá encontrar su lector y en el que la lectura se socializa. La lectura digital modifica sustancialmente el libro desde el momento en que se convierte en lectura pública, colaborativa, compartida, visible y sujeta a las convenciones de la nueva sociabilidad numérica, como subraya Milad Doueihy (2011). Esta sociabilidad está representada por la existencia de múltiples comunidades de lectores que emplean las redes sociales de carácter general, como *Facebook*, *Twitter*, etc, o de carácter especializado, como las relacionadas más arriba para compartir sus intereses, en un movimiento que asume un modelo más semántico y ontológico, fundamentando en las posibilidades técnicas que permiten las redes, con la proliferación de tag, palabras clave, etc. elaboradas libremente por

lo usuarios según su experiencia de lectura. Como señala Douehi, una palabra clave, en tanto que forma independiente de lectura, asocia una interpretación o una apreciación contextual de un objeto (un libro) a un lector que deviene también en autor. La palabra clave o el tag no sólo modifican las relaciones entre el autor original y el documento que ha elaborado, sino las inferencias producidas en el texto digital por el lector. La intervención del lector no modifica el contenido del documento pero lo inserta en un espacio nuevo, comunitario propio de la cultura de los blog y las redes sociales, propiciando recorridos inéditos en el contexto analógico.

El libro electrónico en las bibliotecas

En la actualidad los usuarios de las bibliotecas y centros de información están cada vez más familiarizados con los recursos en forma electrónica. Si hace muy pocos años eran pocos los lectores que respondían con conocimiento de causa acerca del uso y conocimiento de los *e-books*, hoy en día son cada vez más los que conocen y manejan los nuevos formatos. Por otra parte, hasta fechas muy recientes la lectura se efectuaba principalmente a través de la pantalla del ordenador pues los dispositivos de lectura tenían una escasa presencia en las bibliotecas, dadas las serias limitaciones de que adolecían. En la actualidad muchas de esas deficiencias se han resuelto. Los libros electrónicos están emergiendo como la última frontera que editores, bibliotecas y centros de información han de traspasar para acomodar sus recursos a la revolución digital.

Los estudios de usuarios muestran una penetración cada vez mayor en bibliotecas, así como una aceptación de los nuevos formatos por parte de los lectores. Contamos ya con algunos estudios de usuarios de referencia como los desarrollados por el *JISC e-book observatory project*, en junio de 2008 (Stelle, L. Woodward, H, 2009), *Ebrary* también en 2008, *High Wire Press* en 2009, o el realizado en Francia entre septiembre de 2009 y febrero de 2010 (Schmutz, Bruno, 2010). En todos ellos se estudian las actitudes de los usuarios y profesionales de la información ante la nueva realidad representada por los libros electrónicos. Al tratarse de un contexto sujeto a cambios tan acelerados los estudios se suceden sin solución de continuidad, dando lugar a la formulación de hipótesis nuevas y a la revisión de las conclusiones recientes. Tal es el caso del estudio de Kristen Purcell (2011) sobre los hábitos de consumo y compra de dispositivos electrónicos en USA de junio de 2011, en el que se muestra como el porcentaje de adultos con dispositivos de lectura electrónica se ha duplicado en poco menos de 6 meses. La OCLC (2011) ha elaborado un interesante informe, *Perceptions of Libraries, 2010*, continuación del informe editado en 2005. El informe se basa en datos de EE.UU. a partir de una encuesta en línea realizada por Harris Interactive en nombre de OCLC. El nuevo informe proporciona información actualizada y nuevos conocimientos sobre el consumo de información, hábitos, preferencias y percepciones en bibliotecas. El libro electrónico en el ámbito científico ha sido abordado por estudios como el desarrollado por ACLS Humanities E-Book (HEB, 2010) a finales de 2009 y principios de 2010 para evaluar la viabilidad

del uso de monografías científicas con la llegada de los lectores de libros electrónicos. En este sentido son muy ilustrativas las investigaciones desarrolladas sobre la penetración del libro electrónico en las bibliotecas universitarias de los Estados Unidos (Library Journal, 2010). Los estudios globales cada vez son más importantes para poder contextualizar el fenómeno de la lectura digital, entre estos destaca el desarrollado por Rüdiger Wischenbart (2011), en el que se analiza el mercado y posibilidades del libro electrónico una gran cantidad de países del mundo. Finalmente resulta sumamente interesante el estudio realizado por el Center for Instructional Development & Distance Education en septiembre de 2011 (Laudato et al, 2011), en el que se constata la rápida evolución del libro electrónico y el libro de texto electrónico en el ámbito universitario.

En España se han desarrollado interesantes experiencias con usuarios como las realizadas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en el marco del programa *Territorio Ebook*, en el que se ha trabajado con diferentes sectores de población con resultados inequívocos a favor de los nuevos soportes y los nuevos dispositivos, incluso con aquellos que, por edad, podrían mostrarse más reticentes en el uso de los mismos, como los mayores de 55 años (Fundación, 2011). El proyecto *Territorio Ebook* es la primera etnografía digital hecha en España sobre los hábitos de lectores digitales de socios de bibliotecas públicas. Esta investigación ha contado con la experiencia de lectores adultos entre 19 y 39 años, personas mayores de 55 años, jóvenes entre 13 y 18, y adultos entre 40 y 54 años, quienes han leído en diferentes soportes electrónicos diferentes libros. En su última fase se ha investigado la comprensión lectora a través de una obra de Lorenzo Silva, *Niños Feroces*, en la que además de experimentar con la lectura digital se ha interactuado con el autor a través de Twitter añadiendo la experiencia de las redes sociales al proceso de lectura.

De cualquier modo la introducción del libro electrónico en las bibliotecas es todavía una asignatura pendiente en España. El Ministerio de Cultura inicio en 2011 un programa de préstamo de dispositivos de lectura cargados con obras de dominio público en las bibliotecas públicas del estado. El problema es que este procedimiento reproduce el sistema de préstamo analógico, en el que el usuario ha de visitar físicamente la biblioteca, tomar un dispositivo de lectura, no un libro digital, en préstamo, y leer alguno de los libros que contiene el mismo, obras de dominio público que, por ley, han de tener un mínimo de 70 años de antigüedad. Nada que ver con los sistemas reales de préstamo de libros electrónicos, en los que el lector ha de estar en condiciones de elegir un libro de la biblioteca, sin tenerse que desplazar a ella, descargarlo a su dispositivo, y leerlo durante el tiempo previsto para el préstamo, transcurrido el cual la obra desaparecerá de su lector. Los editores no han alcanzado ningún tipo de acuerdo con las bibliotecas para que estas puedan adquirir libros que puedan prestarse como ocurre con las obras en papel. El miedo a las copias ilegales, a la canibalización de las obras impresas y al funcionamiento de un sistema incipiente de resultados inciertos para sus cuentas de resultados, ha provocado un parálisis que se compadece mal con las progresiones tecnológicas en marcha. De todos modos existen iniciativas privadas que pueden acelerar el proceso de conversión o de integración de los nuevos soportes. En noviembre de 2011 Amazon inició en Estados Unidos un servicio de préstamo de eBooks para las bibliotecas

usando la plataforma Kindle. Son once mil las bibliotecas las que se han apuntado a promocionar este servicio. Gracias a OverDrive, los usuarios pueden conectarse a la web de la biblioteca y descargarse un libro prestado de su base de datos de forma gratuita. Una vez que el libro expire, pueden tomarlo prestado de nuevo o comprarlo definitivamente en la Kindle Store. La función de sincronización permite mantener las anotaciones y las marcas, para que el usuario las pueda visualizar de nuevo en caso de que lo compre o lo vuelva a tomar en préstamo. La pujanza de Amazon puede constituir una vía de estímulo para la circulación del libro electrónico en las bibliotecas. En diciembre de 2011 la empresa ha vendido un millón de dispositivos por semana, y el consumo de libros electrónicos se ha incrementado en un 175% con respecto al mismo periodo del año anterior. Los contenidos electrónicos han comenzado a erigirse en regalo privilegiado de navidades, como antes lo habían sido, y siguen siendo, los dispositivos de lectura.

Las bibliotecas se encuentran en un momento de transición en el que las tecnologías de la información conforman realidades en permanente transformación. La renovación tecnológica provoca una grave asincronía entre la evolución de la misma y su asimilación social. Las bibliotecas han de redefinir su papel y sus funciones, potenciando todas aquellas competencias que tienen que ver con los nuevos entornos recreativos y de aprendizaje, entre los que se encuentran los libros electrónicos. Estos han de formar parte de las colecciones de una manera natural, estar accesibles en sistemas 24/7 para cualquier usuario, con una oferta atractiva y diferenciada. Las posibilidades de carácter lúdico y educativo que entrañan constituyen un revulsivo para la lectura que los responsables políticos y culturales no pueden obviar. De tal manera que se hace imprescindible la consecución de acuerdos con editores, plataformas de venta y distribución de libros, autores y todos aquellos implicados en la cadena editorial para conseguir que el libro electrónico sea parte connatural de la biblioteca. Además los profesionales han de desarrollar programas de alfabetización digital que formen a los usuarios en el uso de los dispositivos y la optimización de las prestaciones de estos y de sus contenidos, tales como la personalización de la lectura y la socialización de la misma.

La tarea no es fácil. Existen múltiples resistencias a la presencia del libro electrónico en las bibliotecas como se ha podido observar en los países que, como Estados Unidos, comenzaron a ofrecer servicio de préstamo hace unos años. Sin duda esta es una de las causas del éxito de los nuevos formatos cuya incidencia en la industria editorial alcanza ya el 20%. Y todo ello a pesar de la resistencia de importantes editores como Hachette o Simon and Schuster, hasta ahora renuentes a ofrecer sus libros para el préstamo bibliotecario, o el cambio de política de HarperCollins que ha limitado el préstamo de sus libros a 26, en la idea de que si un libro impreso se deteriora con el uso obligando a la adquisición de otro ejemplar, el libro digital aunque no sufra deterioro ha de regirse por el mismo sistema para que el editor no sufra pérdidas. De hecho de los seis grandes editores de Estados Unidos, Penguin, Random House, HarperCollins, Macmillan, Simon & Schuster y Hachette, sólo Random House ofrece abiertamente sus colecciones en las bibliotecas. Pocas semanas después del lanzamiento del proyecto de préstamo de Amazon, Penguin, retiró la versión digital de sus títulos de las bibliotecas, argumentando su

preocupación por la protección del derecho el autor. Según los responsables de Penguin el botón "Descargar un libro para Kindle", que se encuentra en los servidores de biblioteca, redirige al usuario en el sitio web de Amazon , sin pasar por el firewall de seguridad establecido por OverDrive. La American Library Association (ALA), condenó la decisión de la editorial, ya que los perjudicados en esta guerra por la prevalencia de un modelo de negocio u otro son los usuarios de la biblioteca.

Lo que constituye una evidencia es que en aquellas bibliotecas en las que se han adquirido contenidos electrónicos y existen facilidades de acceso a los mismos, las compras se han ido incrementando por exigencia de los usuarios, duplicándose en muchos casos el gasto en libros electrónicos de un año para otro. El estudio publicado por Library Journal, mencionado más arriba, demuestra el importante papel que desempeñan las bibliotecas en la comercialización del libro. Según el estudio el 50% de todos los usuarios de la biblioteca dicen comprar libros escritos por un autor que han conocido a través de la biblioteca. Los datos no hacen sino confirmar multiples investigaciones que demuestran este aserto, como la de Rouet (1995) o la de Renard (1995), según los cuales existe una correlación positiva entre lectura de libros en bibliotecas y compra, pues hay mas compradores de libros entre quienes frecuentan una biblioteca que entre quienes no lo hacen. Interrogados sobre su actitud mas frecuente cuando desean un libro del que han oído hablar (por los amigos, por la prensa, etc.) el 65% de los usuarios de biblioteca responden que van a ver si lo tiene la biblioteca y el 24% van directamente a comprarlo. Las encuestas demuestran que se descubre un libro en la biblioteca y después se compra otro del mismo autor. Cuando un libro leído ha gustado mucho los comportamientos de compra son frecuentes entre los usuarios.

Los editores han de replantearse sus modelos de negocio para adaptarse a los préstamos de libros electrónicos ya sea a través de distribuidores o en colaboración directa con las bibliotecas.

Referencias

ACLS Humanities E-Book (HEB). Handheld E-Book Readers and Scholarship: Report and Reader Survey ACLS HumanitiesE-Book White Paper No. 3

Chartier, Roger. Las revoluciones de la cultura escrita. Barcelona, Gedisa, 2001.

Complexes. Le livre complexe, 2010. <http://www.lescomplexes.com/blog/?p=6>

Cordón García, José Antonio. El registro de la memoria: Bibliografías Nacionales y Depósito Legal. Gijón, Trea, 1997.

Cordón García, José Antonio. El depósito legal y los recursos digitales en línea. En: Las Bibliotecas Nacionales del Siglo XXI, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006, pp. 97-114.

Cordón García, José Antonio. The Citizens' Europe: the challenges of gaining access to and preserving culture. En: El futuro de Europa. Fundación Academia Europea de Yuste, 2007.

Cordón García, José Antonio; Alonso Arévalo, Julio; Gómez Díaz, Raquel; López Lucas, Jesús. Las nuevas fuentes de Información: información y búsqueda documental en la Web 2.0. Madrid, Pirámide, 2010

Cordón García, José Antonio; Gómez Díaz, Raquel; Alonso Arévalo, Julio. Gutenberg 2.0: la revolución de los libros electrónicos. Gijón, Trea, 2011.

Cordón García, José Antonio. La revolución del libro electrónico. Barcelona, El Profesional de la Información-Universitat Oberta de Catalunya (UOC), 2011.

Doueïhi, Milal. Le livre à l'heure du numérique : objet fétiche, objet de résistance. En : Marin Dacos (dir). Read/Write Book : Le livre inscriptible. Marsella, Cleo, 2011. pp. 95-103.

Ebrary. 2008 Global Student E-book Survey.

Godin, Seth. How The Long Tail Cripples Bonus Content/Multimedia. paidContent: *The Economics of Digital Content*, 2011. <http://paidcontent.org/article/419-how-the-long-tail-cripples-bonus-contentmultimedia/>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Ebook 55+: los mayores de 55 años y los libros electrónicos. Salamanca, 2011.

http://www.territorioebook.com/recursos/vozelectores/55/Informe_lectores_+55.pdf

Gubern, Roman. Metamoforsis de la lectura. Barcelona, Anagrama, 2010.

High Wire Press . 2009 librarian ebook survey and analysis. Stanford University, 2010

Jankowski, N. Digital Media: Concepts & Issues, Research & Resources. Cambridge Polity Press, 2011.

Laudato, N.; Arroyo, E.; Craig, K.; and Carol De Arment. EBook Investigation Project Report. Center for Instructional Development & Distance Education, University of Pittsburgh, 2011.

Library Journal. Survey of Ebook Penetration & Use in U.S. Academic Libraries. Library Journal-School Library Journal, 2010.

Mod, Craig. Pos artifact: book and publishing: digital's effect of how we produce, consume and distribute content. Amazon, 2011. <http://craigmod.com/>

Nunberg, Geoffrey. El futuro del libro. Barcelona, Paidós, 2004.

OCLC. Perceptions of Libraries, 2010: Context and Community. OCLC, 2011.

Park, D; Jankowski, N.; Jones, S. (eds.). The Long History of New Media: Technology, Historiography, and Newness Contextualized. New York, Peter Lang, 2011.

Pierrot, Alain; Sarzana, Jean. Réflexion autour du livre et de l'œuvre numérique. En : Marin Dacos (dir). Read/Write Book : Le livre inscriptible. Marsella, Cleo, 2011. pp 21-27.

Purcell, Kristen. E-reader Ownership Doubles in Six Months Adoption rate of e-readers surges ahead of tablet computers. Pew Research Center's Internet & American Life Project, 2011.

Renard, Hervé. Achat et emprunt de livres: concurrence ou complémentarité? Bulletin des Bibliothèques de France, 40 (5), 1995.

Rouet, François. De la concurrence entre les pratiques d'emprunt et d'achat de livres: l'impossible simplicité. En SEIBEL (dir). Lire, faire lire: des usages de l'écrit aux politiques de lecture, Paris, Le Monde éditions, 1995, pp. 189-224.

Schmutz, Bruno. Les publics du livre numérique. Centre National du Livre, 2010. <http://www.email-ipsos.com/20100330/doc/cnl-salon-du-livre-BS-10-03.pdf>

Stelle, L. Woodward, H. Understanding how student and faculty really use e-books. Joint Information Systems Committee (JISC). 2009 <http://www.jisce-booksproject.org>

Shatzkin, Mike. Will print and ebook publishers ultimately be doing the same books? The Shatzkin Files, 2011. <http://www.idealogy.com/blog/will-print-and-ebook-publishers-ultimately-be-doing-the-same>

Stein, Bob. Social Reading is no longer an oxymoron. The Unbound Book, 2011. <http://e-boekenstad.nl/unbound/index.php/bob-stein-social-reading-is-no-longer-an-oxymoron/>

Steiner, George. El silencio de los libros. Barcelona, Siruela, 2011.

Verón, Eliseo. Esto no es un libro. Barcelona, Gedisa, 2000.

Wischenbart, Rüdiger. The Global 2011 eBook Market: Current Conditions & Future Projections. 2011 O'Reilly Media.